

LA PROTESTA

Año XIX

California 1955 — U. T. 317, Barracas

Buenos Aires, SABADO 10 de Julio de 1915

PRECIO 5 CENTAVOS

(Punto pago)

Núm. 2595

V. Alfieri

Cómo se puede vivir bajo la tiranía

A los pocos hombres dignos de nacer bajo un régimen de libertad y entre seres inteligentes, dirigirá la palabra; no a los lanzados por la injusta fortuna en medio del vil rebaño de seres que, no ejerciendo ninguna facultad humana y no conociendo ni conservando ninguno de los derechos del hombre, sólo saben usar el tal nombre vergonzosamente.

Al tener que demostrar a ese corto número de qué modo se puede vivir casi con dignidad de hombre bajo la tiranía, cuánto me cuesta tener que darles preceptos muy contrarios a su naturaleza libre y magnánima!

[Oh! ¡Cuánto placer tendría si hubiera nacido en otros tiempos y bajo otros regímenes en presentarle, no con palabras, sino con hechos, ejemplos de una vida consagrada a la libertad! Pero ya que es en vano quejarse de males cuyo remedio no se tiene a mano, hay que hacer como con las llagas incurables, a las que sólo se busca un momentáneo alivio.

Digo, pues, que el hombre que por su espíritu se encuentra capaz de sentir todo el peso de la tiranía y no puede con sus fuerzas o las de otro desahogar de ella, debe alejarse para siempre del tirano, de sus satélites, de sus infames honores, de sus cargos, de sus vicios, de sus adulaciones, de su corrupción, del sitio en que vive, de los muros que le rodean, en fin, del aire que respira. En este severo y absoluto alejamiento, que nunca es exagerado, es preciso que el hombre busque menos su seguridad que la estimación absoluta de sí mismo y la pureza de su fama, que concluyen por mancharse cuando están en contacto con la pestilencial atmósfera de la corte.

El hombre prudente, alejado de ella, sintiéndose más puro se estimará a sí mismo más aún que si hubiera nacido bajo un régimen justo y libre; puesto que ha sabido elevarse del seno de la esclavitud a la libertad. Si la funesta necesidad no le obliga a ganar su vida con su trabajo servil, debe entregarse a los impulsos de la gloria que la perversidad de los tiempos no han podido extinguir en su corazón; y ya que no puede obtener la de la acción, que busque con afán obstinado la de pensar, hablar y escribir la verdad. Mas, ¿cómo podrá pensar, hablar y escribir bajo un gobierno tan monstruoso para el que cualquier de esas tres cosas constituye un delito capital?

Tiene que pensar primero para sí mismo y para encontrar en este justo orgullo noble compensación a las humillaciones de la servidumbre, expansionarse con algunos amigos probados, dignos de amistad y de oír la verdad, y escribir en fin, para expresar sus sentimientos; y en el caso de que los escritos estuvieran llenos de pensamientos sublimes, sacrificarlos todo a la lóbrega gloria de ser útil con ellos a la sociedad.

El hombre que vive de este modo bajo la tiranía y se muestra tan digno de haber nacido en ella, será despreciado o aborrecido en supremo grado por sus co-esclavos. Será despreciado por los que no teniendo idea verdadera de la virtud, creen locamente que están bajo ellos los que se alejan de los grandes y del tirano; es decir, del vicio, de la cobardía y de la corrupción. Será detestado por los que, teniendo a pesar suyo idea de la justicia y de la honradez, por cobardía, de alma o depravación de costumbres, siguen descaradamente el camino del crimen; pero ese desprecio de hombres tan viles, es prueba evidente de que es estimable. El odio de seres tan odiosos es prueba indubitable de que merece la estimación de los buenos; por lo tanto, no debe hacer caso de ese desprecio, ni de ese odio.

Pero si ese desprecio y ese odio se propagan al tirano, el hombre, digno por todos conceptos de este nombre, puesto que cumple sus deberes, podría ser entregado al desprecio general; se exponería así a los peligros manifiestos e inevitables de ese odio. Pero esto no lo escribo para los cobardes: aquellos que con una conducta equívoca entre cobardía y prudencia, no pueden vivir seguros en sus obscuras y pacíficas moradas, cuando se vean turbados por la autoridad iniqua del tirano, atreviéndose a mostrarse tal como son...

ADMINISTRACION
Circos y valerosa nombre del administrador
FRUHAN VILLARREAL

REDACCION
Corresponsales de redacción, dirijase a
R. GONZALEZ PACHECO

NUESTROS EDITORIALES

El revés

Una hacha, una podadera y un poco de genio avieso y diabólico, no completan, no, señor, un anarquista. A lo más, completan el revés de él, el reverso, el negativo. El derecho es lo contrario...

No es, tampoco, por lo que creemos menos, por lo que menos cargamos sobre la frente ilusiones, que somos fuertes y libres. Esto sería como creer que valemos por lo que no resistimos, que las alas nos son tales por lo que no nos desplegamos. Que somos hombres, en fin, por lo que menos lo somos.

Hay que consagrar lo nuestro; lo que nos duele y nos mata, igual que lo que nos da placer y nos vitaliza. Todo debe ser nuestro. Pues lo que estamos queriendo no es, no, negar a la vida — su revés o su derecho — sino al contrario, afirmarla. Que el olor de tus axilas te valga lo mismo que una plegaria, dice What Whitman...

Creer menos, pues, amar menos, defenderse más y más, es el revés del Ideal, el reverso, el negativo. El anverso es todo lo otro: reivindicar a lo humano, fíjense y al amor, que al fin resulta la suprema fortaleza. Y dice: de la planta de la vida yo quiero la flor más alta. Y dice: el filo se gasta igual talando que abriendo surcos. Y dice: entre que me como el odio la médula, o una boca de mujer, que me la coma una boca...

Reivindicamos la entereza de vivir, amigos. Totalmente. Porque no es poder, echarle al suelo las ramas a la sociedad burguesa, lo sólo que debe de interesarnos. Una hacha, una podadera y un poco de genio avieso y diabólico, no completan, ni con mucho, un anarquista... A lo más será el revés: las armas... El derecho es otra cosa: las herramientas...

Crónicas Internacionales

¡Trabajadores, atención!

Un manifiesto

La espantosa tragedia que la monstruosa rapacidad del capitalismo internacional desencadenó en Europa, sigue segando en flor, día tras día, millones y millones de jóvenes existencias, y anegando en sangre las esperanzas de liberación que, conscientemente o no, siempre animaron a los pueblos.

Esta guerra, la más vil de todas las guerras, ha sido calculada como las otras, en el confort de los palacios, por los mantenedores de la infamia y la iniquidad. Es un matrimonio nauseabundo de apetitos ceriles, odiosos, execrables. En ella se encuentran unidos por un mismo interés, todos los traficantes de carne humana, todos los que someten la vida de los trabajadores al tanto por ciento, ora en los presidios industriales, ora en los campos de batalla.

La prensa diaria, alcueta inmunda, vendida al oro de los poderosos, la cubrió desde el principio con un ropaje de Justicia, de Civilización y de Progreso; palabras cuyo mágico poder enardeció siempre a los esclavos, despertando ansias, deseos y esperanzas nuevas, y los sojuzgados en los campos y en las fábricas, en las minas y en los talleres, corrieron al primer aviso, convencidos de que iban a defender su libertad, a luchar por sus derechos, a conquistar su bienestar.

Si el esfuerzo que realiza en estos momentos el proletariado europeo con las armas en la mano, lo hubiera consagrado a luchar contra sus naturales enemigos, el capitalismo y el Estado, los resultados hubieran sido fructíferos, fecundos, esperanzadores.

Desgraciadamente no lo ha hecho. En lugar de imponer respeto a lo que es suyo, a lo que le pertenece y le pertenece siempre al amparo de la fuerza, en todos los tiempos y en todas las latitudes, ha contribuido al triunfo del privilegio, al sostenimiento de una causa injusta, al fomento de las injusticias sociales.

La organización social, abyecta, vulnerable, que sanciona su miseria, que consagra su esclavitud, que le impone unas condiciones afrentosas, una infamia que le somete al capricho de sus tiranos, de sus dominadores, que le asignan el deber de crear toda la riqueza social y le niegan, le usurpan el derecho a la vida, saldrá robustecida, vigorizada de la contienda, y con más gloria para ahogar las naturales tendencias reivindicadoras de los pueblos.

¿Qué puede importarle al proletariado, que sea éste o aquél el vencedor? Los trabajadores no podemos preferir una explotación a otra explotación, una tiranía a otra tiranía; nuestro deber y nuestro interés nos aconsejan combatir

las todas por igual, sin tregua ni descanso, como único medio de llegar cuanto antes a la ansiada liberación moral, económica y política.

¿Se espera que si triunfan los Estados que han escrito Justicia y Libertad en su bandera, nos den facilidades y medios para realizar nuestras aspiraciones?

Tal esperanza sería indigna de nosotros.

Todos los robos, todos los despojos, todas las usurpaciones que llenan la historia, han sido perpetrados en nombre de esos principios.

La experiencia viva y dolorosa de los hechos, demuestra palpablemente que cuanto más un Estado — sea el que fuere — ha conseguido ensanchar la esfera de sus dominios e imponer su voluntad a otros Estados, tanto mayor ha sido la opresión ejercida contra los súbditos del interior.

Cuando mañana, acabada la guerra, se vaya intensificando el malestar por ella creado, y los hambrientos, que hoy defienden al Estado pidan pan, ese mismo Estado lanzará contra los miserables sus sabuesos, como los lanzara antes a ellos mismos contra un supuesto enemigo, para que los sometiera despiadadamente por el plomo y por el hierro.

Esto, que se ha dicho millones de veces, conviene repetirlo hoy más que nunca, con obstinación viril, en alta voz, haciéndolo extensivo a todos los países.

El nacionalismo, en una u otra forma, es predicado en todos los pulpitos y en todas las ocasiones. Los estragos, las monstruosidades, los horrores consumados en los campos europeos en nombre de una civilización asesina son motivo de gozo para aquellos a quienes emborracha el vaho de la sangre.

Los que explotan el trabajo y la credulidad de los sometidos, están satisfechos. Los avaros del sudor ajeno, sonríen gozosos. En realidad no hay para menos. Ellos no creían, tal vez, que fuera tan fácil convertir el proletariado de tantos países, en una pira uniforme, resignada y cobarde, pronta a obedecer las órdenes sangrientas de sus perseguidores. Ellos esperaban, quizás, un gesto airado de suprema rebeldía.

Podía esperarse fundadamente que después de tantas luchas, de tantos crímenes, de tantas injusticias, de tantas arbitrariedades, el pueblo escarmentado y hambriento, hambriento y desnudo, se hubiera dado cuenta de que entre él y los logros cuya rapacidad desencadenó el conflicto, no había nada de común.

Podía creerse que después de tantos esfuerzos, de tantas propagandas, de tantos sacrificios, los trabajadores que sien-

ten sobre sus espaldas encorvadas por un trabajo bestial, el peso aplastante de la iniqua explotación, hubieran comprendido cuáles son y dónde están sus verdaderos, sus únicos enemigos, los causantes directos de su miseria, de su malestar, de su esclavitud.

Si; podía esperarse que los familiares

que pululan a millares por el mundo del privilegio, llevando a cuestras la pesada cruz de un martirio atroz, inaguantable, cansados de clamar la comisión de sus verdugos, decidieran librar contra ellos la gran batalla. Lamentamos los primos que no haya sido así.

(Concluirá)

De nuestra Redacción en la Cárcel

"La salud del pueblo es la suprema ley"

Por Julio R. Barcos

Partiendo de este aforismo, el camarada Barcos, bien conocido por su carácter luchador, por sus afirmaciones valientes en momentos difíciles, o frente a los poderosos, a los que ha replicado más de una vez en sus mismos reales, allí donde se consideraban seguros e inatacables, ha escrito un libro tratando concretamente problemas varios de la vida nacional.

Antes de pasar adelante, bueno es consignar el hecho, al que tal vez se deba el nacimiento de este libro, de que en los últimos tiempos, — antes de caer yo preso, y después, — los escritores burgueses, con el afán de crear espíritu, (que no la hay, pues, según ellos, faltan ideas y el espíritu), han puesto de moda el vocablo, y también los problemas que parece contener, obligando a fijarse la atención en las ideas de Sarmiento y Alberdi, de cuyas, sin auxilio de más, se ha sacado en barro la plaga de la vida nacional, y se ha puesto a los representantes del vicio espíritu, — a los que gobernaban sin ideas o vivían sin vida nacional, — en el potrero o el bote de ser o no ser. Los últimos años han sido de abocación, corrección y perfeccionamiento apresurado de la plaga, por cuanto filósofo suelto o atado andaba por ahí; y así, con este trabajo, ha llegado a hacerse de ella una cosa presentable, sobre todo comparada con

la actualidad atrozada y casi bárbara, ante la cual puede servir de crítica o alegato.

El camarada Barcos, cuya sinceridad y buenas intenciones son de todos bien conocidas, se ha dejado seguir, en parte, demasiado al pie de la letra la plaga de estos filósofos burgueses, y así, ha producido un buen libro de crítica en que su valentía peculiar no huye ningún ataque ni ningún encuentro; pero no ha producido un libro para el pueblo, pues todo él permanece siendo un alegato ante políticos, caudillos o representantes del poder, — y sobre todo ante los directores de la instrucción pública, a los que, como maestro, se dirige especialmente, — por la finalidad que supone a la democracia: da salud del pueblo, suprema ley.

Por lo demás, es todo lo que se ha propuesto el camarada Barcos, creí. Aunque más me hubiera gustado a mí que campara diferentemente, fuera de la vida nacional, y la salud que podían dar un Sarmiento o un Baile, de la que puede recibirse de Lugones, de Ingenieros o de Agustín Álvarez, en la efectiva que sería para todos la destrucción de los monopolios por el Estado, — como éste de la enseñanza, o de la salud constitucional por un gobierno respetuoso y previsor, — y en la vida anarquista.

T. Antill

ACTUALIDAD

Un año más...

Se ha abierto una perspectiva roja, de horror salvaje, en Europa: ¡aún un año! Las vidas rotas, descaídas de sus centros, pudriendo tierra, no bastan, según parece, a afirmar sobre su asiento a la paz, la paz burguesa, a ahitar las conciencias asesinas, a hacer el piso en que viaja esta civilización; es preciso un año más, un año más de masacres, de violaciones, de lágrimas, de blasfemias!

Todos los gobiernos beligerantes — Alemania a la cabeza — se preparan, se abastecen para un año más de guerra. Hay la perspectiva, pues, de alcanzar a veinte o treinta millones de masacres en aras del capital y de las patrias burguesas. Los pueblos pagan así su desistimiento de la justicia, su odio, por error, es claro, a nuestra Revolución libertaria.

Aun un año, compañeros! A este plazo es que giran los gobiernos la paz que arrebataron al pueblo. Para después de este plazo, les darán su orden burgués a los proletarios. Luego que queden millones de trabajadores muertos, rotos, los puños, pudriendo con sus manos creadoras la tierra...

A este plazo, compañeros! Es mucho, creemos. Creemos que en este año más se levantará la vida de entre los muer-

tos; que reaccionarán los hombres; que el horror pondrá de pie, los puños rojos de sangre, aullantes, las víctimas de frente a los victimarios. Creemos en la Revolución Social, todavía...

Un año más!... Un año más!...

Justo y Repetto

He aquí los futuros presidente y vice de la república. Verán ustedes que de este congreso de ellos, extraordinario, se salen de candidatos. Están para eso como pintados. Representan de muñecos dentro de ese batallón resaca y hueso, muñeco que es el partido. Resumen y sintetizan la cordura socialista — la seriedad como de asnos, la vista baja, de cerdos, — en el campo del ideal.

Justo y Repetto, presidente y vice de la república... El país verá elevarse, a cien años de su independencia, en esos dos figuras, la síntesis de su progreso político. De la monotonía a su progreso, pasando a través de Rosas, Sarmiento y Mitre, enarca el lomo la historia hasta cerrarse en un cerro: este socialismo; nada...

Habría que empezar de nuevo. Pero, de cualquier manera, Justo y Repetto, están bien de candidatos; como pintados. Resumen a los ideales políticos argentinos: la seriedad como de asnos, la vista baja de cerdos...

¡Vivan, pues, los futuros presidente y vice de la república!

Algo de gran importancia

Iniciativa que se impone

Considerando: Que hasta la fecha nuestro ideal anárquico se encuentra tan solamente discutido y analizado en todo lo referente a la destrucción del presente régimen basado en la explotación del hombre por el hombre, haciendo resaltar continuamente los males que afligen a la humanidad por palabra y escrito, relegando a último término el estudio del remedio curativo de los mismos o sea toda obra de construcción revolucionaria.

Que, al abordar estos problemas de construcción algunos camaradas, sólo han conseguido caer en divagaciones más o menos posibles, pero que no conducen

a nada práctico debido a la diversidad de pareceres en la manera de idear una sociedad futura, diversidad que se nota entre todos nosotros cuando se nos ocurre tratar algún tópico concerniente a la vida en común y libre.

Que es posible exista ya en varias regiones la suficiente fuerza anarquista revolucionaria para derrocar el régimen estatal, faltándole a esta fuerza solamente el planteamiento de principios debidamente claros y concisos — plantel de la nueva sociedad —, do se encuentre la orientación revolucionaria primero, plano de construcción del nuevo edificio social después.

Protestas del público

Asaltos e injusticias policiales

Serán las 3.30 p.m., del 7 del corriente cuando me dirigí hacia la oficina de vias y obras en compañía de otros dos compañeros de trabajo; como diez metros antes de llegar a dicha oficina nos salió al encuentro un policía con galones de cabo y sin estirar, sin menos me manoteó la cintura robándome una p.s.o.a. browning. Yo quise hacer valer mis derechos protestando como es natural del inicio como vergonzoso atropello, no hubo razones que pudieran hacer ceder al cabrero que cometa un acto tan salvaje. Y lo más curioso del caso fue, que a mis dos acompañantes no le dijo ni palabra; e inútil fue toda protesta poniéndole pruebas de donde veníamos y a donde nos dirigíamos, pues habíamos a cobrar nuestros jornales. Su brutal respuesta fue que podía dar gracias que no me llevara a la capachas, que fuera a la comisaría a reclamar.

No paró en eso el mal instinto del señor cabo. Serán las 5 de la tarde del mismo día, en ciertos cuartos que uno de los compañeros de trabajo y yo íbamos a hacer nuestras diligencias nos salió al encuentro el mismo sujeto adirindome que tenía órdenes de no dejarme pasar por el pueblo, insistió en que me presentara a reclamar el arma, asegurando que si me veía más por el pueblo me encerraría en el calabozo; y que sin demora me retirara.

Yo no le hice el menor caso; por lo tanto en la fonda y a poco de haber tomado café en el momento mismo de estar haciendo la cuenta con el fondero, se me presentaron por tercera vez el fantástico personaje, diciéndome rotundamente: Sánchez, preséntese al momento a la comisaría, no me quiere hacer caso y... Estoy arreglando mi cuenta, y en este ítem traigo. Insistí por mi inocencia y me dice: podrás ser bueno, no más cosas no me gusta tu cara. Eso es todo; los comentarios para la relación.

Miguel Sánchez.
Pilar (F.C.S.F.), 8-7-1915.

Los antagonismos

Con este mismo epígrafe leí en el número 41 de «Nuevo Fígaro» órgano de la Sociedad Oficiales Peluqueros, un artículo que se me dedica amistosamente.

No me explico como el firmante de la misma se ha tomado el trabajo de escribir eso que le llamaremos artículo. De entre un cúmulo de incongruencias saco lo siguiente: «Deschamos de nuestras mentes esas fútiles creencias, digas de seres bajos y rastroeros, etc., etc.».

Veamos, pues, consecuentes; mereceremos unidos y compactos hacia el bien futuro, donde sólo brille el sol resplandeciente de la libertad humana.

El tiempo pasa y las energías se gastan... La juventud, esa juventud que gasta y hace cualquier sacrificio para alcanzar la práctica de nuestro ideal se dedica a los artículos amistosos para pedirme que desista de mis ideas y en consecuencia ahora se dedica a los artículos amistosos para pedirme que desista de mis ideas y en consecuencia que no cometa a los que en nombre del gremialismo piden tolerancia o silencio a los demás mientras ellos hacen su propaganda.

Y realmente, esta es la causa de los antagonismos. Se ataca en particular y en general a los que no quieren del gremialismo un cuerpo muerto, un montón de hombres sin ideas, una masa amorfa de sentimientos.

Se llama sectarios, ilusos, soñadores a los que quieren que el hombre se capacite para la lucha social, a los que quieren que desaparezca la época de los fétidos y de los caudillos.

Y bien, porque nosotros queremos que resplandezca el sol de la libertad, porque queremos los camaradas de esa libertad, por eso combatimos a todos los que en nombre de esa libertad que nosotros amamos y escudados por ella, nos piden nuestros silencios.

Y he aquí, un soldado del gran ejército que va en pos de la libertad, que empuja la pluma y el libro para destruir los cerebros obtusos de los componentes de nuestro gremio. Y he aquí de frente, descansará cuando nuestro gremio, esté capacitado, cuando en él no haya ningún tirano de la libertad de pensamiento dentro de las luchas gremiales.

Antes de terminar diré, que dentro de la sociedad de oficiales peluqueros, de esa

a la que usted está afiliado, no caben los que quieren mantener su integridad personal.

Pues yo he leído en las columnas de vuestro órgano social, que hay que ponerse en guardia contra aquellos que queremos una lucha sin tregua contra el actual estado de cosas; claramente dicho, contra los anarquistas, porque somos elemento disolvente y perturbador dentro del seno social ¿se quiere más claro?... Yo lo ve, nunca hicimos mención de ello en ninguna parte. Nos consideramos capaces e iniciamos nuestra obra, no amontonamos ni hombres ni dinero, exponemos y discutimos los conceptos, por eso somos antagonistas.

Amistosamente, el compañero

Alfano.

Gran conferencia pública

Gran conferencia pública organizada por el Centro 1° de Mayo, (para plaza Echeverría, calle Bebedero y Baines (Villa Urquiza), mañana domingo 11, a las 2 p.m.

Al pueblo en general y a los obreros en particular, el Centro 1° de Mayo, consecuente con sus principios, que son los de orientar a la humanidad hacia una sociedad cuyo régimen, basado en la razón y la ciencia permita a todos los seres humanos vivir en completa libertad y armonía. Donde la ayuda mutua y la fraternidad de todos los pueblos de la tierra, permitan a la humanidad producir, según sus fuerzas, y consumir según sus necesidades.

Este Centro, considerando que la ignorancia y los prejuicios arraigados en los hombres, son la causa de los males que nos aquejan, en forma de hambre cuando mayor es la producción, y que por innumerables enemistades se destruyen millones de seres en los campos de batalla.

Para combatir las causas que producen tantas injusticias, este Centro se ha propuesto realizar una serie de conferencias socio-cívicas tendientes a divulgar los ideales de libertad más grandes que el cerebro humano haya concebido. La primera es la que se realizará mañana en el punto arriba indicado donde harán uso de la palabra varios oradores, sobre temas sociales.

El profesor Santos Cerrovi, ex director de la escuela Victor Hugo, hablará en idioma italiano.

Esperando que el pueblo concurre a esta acto, que es puramente local y a toda incumbencia, especialmente a los trabajadores, se saluda.

El Centro 1° de Mayo.

Noticias marítimas

Entradas:

Ayer: Vapor inglés Monkhaven, de Baltimore en el dock sur, con carbón; vapor español Príncipe de Asturias, de Barcelona y escalas en la dársena norte, con pasajeros y carga general; vapor italiano Lusitania, de Génova y escalas en la dársena norte, con pasajeros y carga general; vapor holandés Tumbatia, de la dársena norte, con carga general.

Hoy: Vapor inglés Highland Corrie, de Londres y escalas en la dársena norte, con pasajeros y carga general. Salidas:

Ayer: Vapor francés Amiral Vilaret de Joyeuse, del dique 1 para Saint Nazaire, con frutas y caballos; vapor inglés Suvan River, del dique 1 para Londres, con frutas y caballos; vapor holandés Tumbatia, de la dársena norte para Amsterdam y escalas, con pasajeros y carga general; vapor noruego Avona, del dique 3 para Las Palmas, con frutas; vapor inglés Burgundy, del dique 1 para Liverpool, con frutas y caballos.

Hoy: Vapor argentino Rio Negro, de la dársena sur para San Antonio Oeste, con pasajeros y carga general; vapor italiano Re Vittorio, de la dársena norte para Génova y escalas, con pasajeros y carga general; vapor español Barcelona, de la dársena norte para Barcelona y escalas con pasajeros y carga general.

Puertos del sur—

Vapor Rio Negro, saldrá hoy de la dársena sur para San Antonio Oeste, con pasajeros y carga general.

Boicot a la Quilmes

Declarado por la Federación Obrera Regional Argentina, en asamblea de Delegados y en solidaridad con los Oficiales Peluqueros de esa

VIDA OBRERA

Al gremio de calzados en general

Con el propósito de contribuir al despertar de las energías adormecidas y crear un entusiasmo en el obrero que unifique fuerzas en un b.o.u. potente, tendiendo a la emancipación del yugo que nos agobia, tratamos de fijar un plan de lucha, que sea el fruto de un estudio razonado, y que tenga probabilidades de triunfo.

Diremos de paso que uno de los factores que contribuyen a mantener la actual desorganización, lo constituyen los personalismos y dicterios que surgen en cualquier discusión, sin pretender criticar a nadie, queremos, no obstante, señalar este mal, a fin de que los compañeros, todos hagamos un poquito de nuestra parte para que vayan desapareciendo paulatinamente de nuestro medio.

En fraternales deliberaciones debemos trazarnos una norma de conducta que nos impulse por la senda del triunfo tratando de atraer a los timorosos y a los displicentes. En esta forma podremos reanudar nuevas batallas que, como las de antaño, se coronen de heroicos triunfos.

Misión de la Federación de Calzados

Este organismo cuya reorganización está en ciernes, es a que debe fijarse más empeñadamente por la orientación en el sentido que dejamos señalado más arriba y en forma más práctica y eficiente si es que las hay; nuestro parecer al respecto, es que lo ha de ser regional, más que local y debe mantener relaciones directas, con las sociedades similares del interior. Llevar una estadística del movimiento regional, hacer deducciones y sacar enseñanzas que sirvan de experiencia en ulteriores movimientos.

Teniendo a su cargo la dirección del periódico «El Obrero en Calzados» dar en sus columnas un informe que sirva de orientación y estudio al gremio en general, sin abandonar el movimiento internacional, cuyo conocimiento hoy es imprescindible.

Se nos presenta una situación singular en que se encuentra Europa, a consecuencia de la debilidad trágica; dar a conocer, con abundancia de detalles, los medios más eficaces para la lucha; como ser: el sabotaje, etc., respecto al cual una mayoría del gremio, se encuentra en una oscuridad, casi completa.

Se nos objetará que esto es imposible o es excesivo, creemos que nada de eso existe cuando hay voluntad. Los primeros pasos han de tender a buscar los medios, para llegar a este fin.

El desmoronamiento de esta industria

La confagración, parece, traerá un desarrollo limitado de la industria del calzado, a juzgar por las gestiones de la Unión Industrial, y de los gobiernos de los países beligerantes, en celebrar un acuerdo para la fabricación de este artículo, con destino a estos países; lo cual nos afirma en nuestro concepto de prevención; por que conociendo perfectamente, el desenfrenado egoísmo de los capitalistas, han de querer implantar el trabajo a destiempo, a argando la hora de la jornada; hecho, este, que facultaría a muchos, que por ambición de unos centavos más se maliciarán por trabajar en detrimento de su salud; y como el mal de unos es el mal de todos, pagarán sus propios pecados; y a la vez que se restableciese la normalidad en Europa, sería un grandísimo perjuicio para nuestra organización y nuestros medios de vida futura.

Por hoy, termino esta invitación a los compañeros a que mediten y resuelvan en consecuencia; hasta otra fraternamente vuestro.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

Francisco García.

res enemigos que tiene la clase proletaria, pues con sus métodos de lucha no hacen otra cosa que atropellar al proletariado en vez de violentarlo para que pueda luchar con éxito contra a s explotadores.

Por estas consideraciones y en vista de que ustedes han violado esos acuerdos con la adhesión al mitin del partido socialista, este sindicato se hace un deber protestar y consensar a ese consejo, al dar a la F.O.R.A. (1) como adherente al mencionado mitin.

Esperando que esta protesta sirva como enseñanza para lo futuro y por lo tanto evitar de caer en el error que habéis caído, os saluda por fa comisión

Atilio Biondi, secretario.

(1) La del IX congreso, la sindicalista; más bien dicho, la antigua Confederación, desaparecida, cuyo nombre a la vieja F.O.R.A., al amparo de la inconsciencia de algunos, y de la mala fe de otros que aún persisten a pesar de todo en su nefasta obra de desorganización y confusión.

Nada tiene que ver pues, esa institución, con la Federación Obrera Regional Argentina, que permanece en pie, inalterable, con todo y contra todos, y que no ha tomado parte, ni la tomará jamás, en chanchullos de la naturaleza que motiva la protesta de los Caldereros; de los Caldereros que tan pronto se fien en las consecuencias de su adhesión a la Confederación sindicalista. — N. de R.

Buenos Aires, 7-7-1915.

Al Secretario de la Sociedad de Oficiales Peluqueros.

Presente.

Me hago un deber comunicarle, que en la última asamblea realizada por este Sindicato, después de haber estudiado detenidamente vuestra circular, en la que nos invitáis a que nos adheráramos a la campaña de aplicación que en breve esa sociedad iniciará, para conseguir que el parlamento nacional desache favorablemente los proyectos presentados por los diputados socialistas sobre «Reglamentación del trabajo de los empleados de comercio y la «Semana inglesa», se ha resuelto tomar la siguiente resolución:

Esta sociedad guiándose por los fines que persigue que son, conseguir la emancipación de la clase productora del dominio de la clase capitalista, para así conquistar la emancipación completa del género humano y, como para que esto se cumpla en la práctica, es necesario apelar a nuestros propios esfuerzos por que sería una ingenuidad esperar a que el parlamento sancione leyes que con seguridad irían a dañar sus intereses de clase, aunque ese pedido vaya acompañado con la adhesión de un partido que dice ser de clase, pero que en realidad no lo es.

Por estas consideraciones, la Sociedad de Caldereros ha resuelto, no adherirse a esa campaña a base de peticiones al ejecutivo; pero eso no quita a que nos adheráramos siempre y cuando, ustedes le den a la campaña a iniciarse su verdadero carácter; esto es, a que hagan pública declaración de estar dispuestos, si es que la clase patronal no accediera a conceder las mejoras ambicionadas a apelar a la conquista de una huelga general, único recurso que puede tener éxito en los momentos actuales en que la casa pariasaría aprovechándose de los momentos críticos en que atravesamos nos quita las pocas mejoras que logramos conseguir con crecientes días de lucha.

Esperando que ustedes tomarán en cuenta estas observaciones, me es grato saludarlo, por la comisión

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

Atilio Biondi, secretario.

herramientas tendían que arreglarse con los obreros en huelga.

Ante la respuesta del burgués, en la última asamblea se resolvió, que cuando se acuerde reanudar el trabajo, y no se tome a todo el personal se volverá a la huelga nuevamente, hasta conseguir el cumplimiento de sus aspiraciones.

Una pregunta

Varios tapiceros, comunistas anarquistas, des- años nos respaldan en indicados, a estas preguntas: — ¿Qué interés tuvo Sr. Pacheco y García para que el 30 hayan venido a decirnos que todo el proletariado estaba en huelga con el IX congreso?

— ¿Por qué cree García que no es digno para los obreros revolucionarios mancomunarse con los políticos socialistas en el mitin de la Suiza, como pretendió justificarlo el 30 en nuestra sociedad?

— ¿O es que pretenden los de la vida Federación, que los socialistas pongan andadores o los incluyan en la hornada de las candidaturas?

Varios tapiceros.

Obreros como ellos

Se invita al gremio en general a la asamblea que se realizará mañana domingo 11, en el local Laprida 329, a las 8 a.m., para tratar la siguiente

Orden del día:

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Correspondencia y balance.
- 3.º Reintegración de la comisión administrativa.
- 4.º Asuntos varios.
- 5.º Desmoción de horas.
- 6.º Trabajo de turno para evitar la desocupación.

Dado los asuntos a tratar que son de suma importancia, encarecemos puntual asistencia.

Camaradas: se impone la imperiosa necesidad de contribuir moral y materialmente a la defensa de nuestros propios intereses que es el m.º z.º uno salario que el obrero recibe a la hora de recompensa de nuestros mayores esfuerzos, después de aporrearlos de la mayor parte de lo que nosotros precisamos para nosotros. Si compañeros sería por demás entenderse en consideraciones científicas, porque todos los trabajadores del gremio debemos comprender la presión que ejercen contra nosotros los tiranos del capital; actualmente no tenemos horario, no nos respetan, por exclusiva culpa nuestra, que esperamos que la correntada nos obligue a ganarnos la orilla, y este es el más holocausto: consistir que un zángano capitalista mande a un grupo de obreros con su desenfrenado despoilismo. Nosotros no nos espantamos porque comprendemos a la poca dignidad, pero en cambio el gran egoísmo que ostentan para sostener y vivir en la holgazanería y el lujo, los obliga a cometer tan bárbaros atropellos. Para poner un vívido ejemplo a todos estos abusos es necesario que nosotros levantemos los ojos con un solo hombre, con nuestra acción revolucionaria que es nuestra exclusiva arma de lucha. Todos los productores que luchan por las reivindicaciones obreras deben ostentar rebeldía en contra del mezuquino capital.

Compañeros: nuestra sociedad de resistencia, nuestra solidaridad, nuestros actos entusiastas y enérgicos han de dar por tierra con la desabellada explotación, la fuerza de nuestra sociedad se mide con la presencia de sus cofrades.

Todos a la asamblea del domingo, para hacer ver a la clase capitalista que ni sus leyes, ni sus fétidos polílicos pueden detener el desarrollo de la clase trabajadora cuando no queremos servir más de rboño a los pastores políticos que viven exclusivamente de nuestro trabajo. Nuestro mezuquino, nuestra elevación emana de nuestra acción revolucionaria, emancipadora como decía el inmortal Ferrer, para no ser eternamente explotados con nuestra finalidad, el comunismo anárquico que es el dique y la luz que nos ha de conducir a la formación de la sociedad actual, por una sociedad que no haya opresión ni opresores.

Escoberos: es doloroso que en nuestra sociedad con tantos cotizantes, se encuentren desertistas las asambleas, sabiendo que para lanzarse a una lucha en un tiempo de desarrollo técnico como este, es imprescindible la presencia y el apoyo de todo el gremio, para llevar seguro el triunfo de nuestra justa causa.

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

La Comisión

